AÑO III — HABANA, 25 DE JUNIO DE 1904 — NÚM. 103

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. — REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 — Número suelto, 2 centavos

La propaganda libertaria

Hubo un tiempo, en los primeros días en que la idea anarquista, al afirmar la posibilidad de la existencia de una sociedad sin dioses y sin amos, hizo conmover hasta los cimientos de esta sociedad autoritaria, mística y burguesa, que pareció por un momento apoderarse de los espíritus más cultivados precisamente, artistas, literatos, noveles hombres de ciencia, todas las inteligencias jóvenes que se abrían entonces al calor de los vivificadores rayos de la verdad y la belleza, formándose como una legión de brillantes paladines agrupados alrededor del ideal y al parecer dispuestos y apercibidos para las luchas que empezaban á librarse.

Pronto los dos ó tres espíritus sinceros que entre aquella legión de brillantes se encontraban empezaron á notar la gradual y lenta desaparición de los demás, que, solicitados por las comodidades de la vida, iban desfilando, uno por uno, y acomodándose entre los convencionalismos de la sociedad, á la que resultaba más cómodo y de más positivos resultados explotar y procurar vivir con ella que combatir desde las filas exiguas del revolucionarismo naciente.

Inicióse por entonces una nueva orientación en la propaganda; empezaron á abandonarse los salones y los estudios para bajar á la calle y mezclarse entre el pueblo para hablar á los desheredados, para hacerles comprender cómo precisamente su miseria estaba en relación directa con las riquezas de las clases privilegiadas, cómo el esplendor y la magnificencia que éstas desplegaban tenían como base fundamental de su existencia sus privaciones y su esclavitud, la salud y la vida misma de sus mujeres y sus hijos. Y la deslumbradora luz del ideal libertario empezó á disipar las pesadas nieblas de la sumisión y el fatalismo que oscurecían la conciencia de los obreros; á la vívida claridad de sus destellos empezó á despejarse el horizonte, apareciendo allá, entre las lejanías azules de la esperanza revivida, la ciudad ideal de la fraternidad humana, edificada al fin por el esfuerzo de los buenos y los fuertes, de los que supieron luchar sin abatimientos y sin apostasías.

Al calor de sus rayos, que llevaban consigo el bálsamo de la energía y el secreto de la fuerza, empezaron á despertar los pensamientos, empezaron á contraerse los músculos que se robustecían, empezaron á latir los corazones que se agitaban ante la idea de un porvenir ya próximo de felicidad y amor. Pero esta vez no eran pensamientos pálidos producidos por cerebros delicados, crecidos al abrigo de la miseria, en la templada y debilitante atmósfera de los *boudoir* y de los *camerinos* que despertaban; no eran esta vez los finos y aristocráticos músculos de los *snobs* y de niños *pesimistas* que ponían en acción miembros afeminados aclamando al ideal; no eran ya los frágiles corazones de jóvenes *gomosos* que apenas si eran capaces de latir movidos por entusiasmo alguno.

Eran ahora los pensamientos rojos de los hombres del pueblo, cuyos cerebros rudos habíanse formado entre el hierro y entre el fuego, en las fraguas y en las minas; eran los músculos de hierro endurecidos en su lucha perenne con la materia y con las fuerzas; eran los corazones poderosos, de rítmico latir, que despertaban, que contraían los miembros, haciendo crugir las articulaciones que ponían en movimiento oleadas de sangre al palpitar con inusitada fuerza; y todas estas energías verdaderas en acción, unidas al pensamiento brillante, á la indomable perseverancia de los pocos espíritus superiores de las clases privilegiadas que prefirieron vivir la vida franca y sincera de sus conciencias rebeldes al acomodamiento vergonzoso con una sociedad envilecida, se dirigen hoy en apretada falange contra las instituciones burguesas y autoritarias que á modo de peñascos gigantescos obstruyen el curso de la evolución humana; y aunque aplastados y rendidos muchos en el colosal esfuerzo, las primeras vacilaciones de las fuerzas obstructoras hacen concebir ya la esperanza de echar á un lado prontamente todos los viejos obstáculos, quedando libre al fin el cauce del majestuoso río del desenvolvimiento social, en marcha hacia horizontes de luz donde reverberan con irradiación magnífica promesas de ideales realizados, esperanzas de aspiraciones de fraternidad y amor ya satisfechas.

JUSTO DERECHO

La inmigración

Hace algún tiempo que la prensa burguesa de esta capital viene ocupándose con bastante insistencia de si sería conveniente ó no el traer inmigrantes á este país, y si sería conveniente que éstos fueran españoles ó asiáticos. Una parte de esta prensa opina que los españoles son más trabajadores, que hablan nuestro mismo idioma, y que también profesan *nuestra* misma religión, pero que si éstos antes se conformaban con un ínfimo jornal, hoy no resulta lo mismo, debido á que ya se van dando cuenta por los muchos engaños de que han sido víctimas, en las distintas veces que han emigrado de su país; otra parte de la prensa es partidaria de los asiáticos, porque éstos, aunque no son ágiles en el trabajo, en cambio se conforman con un mísero jornal y no se rebelan nunca.

Nosotros, como amantes de los trabajadores y conocedores de este país, llamamos la atención á los desgraciados que por mejorar su condición de esclavos se expongan á abandonar el país donde nacieron, que por muchas que sean las ofertas que les brinden, no crean en nada, nada cumplirán; no crean tampoco que en Cuba hay escasez de brazos para el trabajo, lo que hay es infinidad de obreros de todos los ramos buscando por todos los medios ocupación y no la encuentran, debido á que la maquinaria se va extendiendo cada día más á todas las industrias y también á que cada día más van utilizando los brazos de nuestras esposas é hijas, no con el fin de protejerlas, sino con el propósito premeditado de explotarlas con más facilidad que á los hombres, resultando de esto que nuestra misma familia nos hace una guerra deplorable, dándose el caso con demasiada frecuencia de que en una familia compuesta de dos hombres y cinco mujeres, éstas tengan ocupación y los hombres no la tengan, ganando estas cinco mujeres menos jornal que lo que acostumbran á ganar los dos hombres.

También advertimos que si la prensa burguesa se afana porque vengan inmigrantes á este país lo hace pagada por los hacendados, con el fin de dedicarlos á las rudas y penosas faenas del campo, muy mal retribuídas por cierto, y que no duran más que cinco ó seis meses en el año, el tiempo necesario para efectuar la zafra en los ingenios; después de concluída la zafra los trabajadores andan en manadas como los peregrinos en los campos de un punto para otro, buscando inútilmente quien los alquile á cualquier precio, porque durante el poco tiempo que trabajan no les es posible ahorrar nada, pues en los ingenios y colonias es tal el refinamiento de explotación, que tienen establecidas especies de factorías donde con vales pueden los trabajadores adquirir cuanto les haga falta, á los más altos precios y esto artículos de la peor calidad, y no hay modo de poder escaparse de esas garras; las medidas están bien tomadas para que el mísero jornal que se gane se quede íntegro en las factorías.

Varias veces se ha visto á los inmigrantes que aquí han venido á mejorar de suerte que, una vez concluída la zafra, los han despedido sin alcanzar una miserable peseta y formando masa enorme se han dirigido á otro pueblo caminando diez y doce leguas á pie y hasta descalzos, y al llegar allí los han despedido también porque no los necesitaban, habiéndose luego presentado á las autoridades suplicándoles que los embarcaran para su país, y las autoridades les han vuelto las espaldas, pues sabido es que éstas en ningún país se ocupan de mejorar la suerte de los trabajadores.

No es nuestro ánimo desalentar á nadie que desee venir á esta tierra por mejorar su suerte, sólo les presentamos de relieve los escollos con que han de tropezar sin llegar á conseguir su objeto. Aquí no faltan brazos que deseen dedicarse á las rudas faenas agrícolas, al contrario sobran y en abundancia y están reconcentrados en esta capital porque no se les ofrece ninguna seguridad en los campos de que tendrán trabajo constante y retribuído en razón á los esfuerzos que esta clase de trabajo demanda. Si los burgueses desean que vengan inmigrantes á este país, no es con el deseo de facilitarles el medio de buscarse la vida, sino con el propósito de que haya muchos más trabajadores sin ocupación y que éstos se rindan por hambre y acepten el jornal de una peseta diaria, que, según ellos dicen, este es el jornal que se gana en Europa y que debe ganarse aquí en Cuba también.

¡Alerta, pues, trabajadores de allende los mares!

Destruid, destruid sin descanso, no hay que conservar nada de lo que sustenta la tierra. No temáis: la reconstrucción será más fácil de hacer que la demolición, pues cuantos más abusos cortéis del presente, más soluciones equitables preparáis para el porvenir.

COERDEROY

Los dedos de las manos

Cada vez que se habla de igualdad á los que no le conviene que ésta impere en el mundo, se les ocurre decir, invariablemente, que no hay dos cosas iguales sobre la tierra, y que, por consiguiente, pretender la igualdad es pretender el absurdo. Multitud de argumentos, más ó menos vacíos y más ó menos ilógicos, preceden siempre á la anterior conclusión; pero el argumento Aquiles, el argumento decisivo, el que emplean con aire de triunfo, creyendo poner con él una pica en Flandes, es el de que los dedos de las manos no son iguales, discurriendo que no existiendo la igualdad en estos apéndices humanos, es pretensión inútil, además de absurda, el querer que la igualdad impere en las sociedades.

En efecto, los dedos de las manos no son iguales; esta es una verdad de Pero Grullo que no puede desconocerse, como lo es asimismo que los pelos y vellos que tenemos en el cuerpo tampoco son del mismo tamaño; pero, sobre que eso no es un obstáculo para que la igualdad regule las acciones del género humano, hay una razón que prueba que la diferencia que existe entre los dedos de las manos sólo es apreciable respecto á las dimensiones de los mismos, respecto á sus respectivos tamaños; no existiendo esa diferencia en lo que respecta al movimiento y las articulaciones de dichos dedos, que desempeñan sus funciones por una ley uniforme para todos: la ley de la voluntad del individuo, á cuyo organismo pertenecen.

Sí, señores amantes del privilegio y de las desigualdades que envilecen al género humano: el dedo meñique no es igual al pulgar, pero desempeña sus funciones igual que éste; el anular no es igual al índice, pero entrambos realizan sus peculiares movimientos bajo las mismas condiciones y circunstancias generatrices. Tampoco en una máquina son todos los aparatos y todas sus piezas iguales, y, sin embargo, todas se mueven por un mismo impulso, realizando el cometido á que se las destina. La igualdad para el ejercicio de la acción: esa es la igualdad que predicamos los libertarios, de acuerdo con la naturaleza, cuyas manifestaciones constantes son la condenación del privilegio y la consagración de la equidad.

Ved cuando cae la lluvia: todas las gotas de agua tampoco son iguales, pero descienden de las nubes por igual al impulso de la naturaleza para fecundizar la tierra que las recibe y que á su vez nos regala con sus frutos sazonados.

¡Ah! pero para los menguados defensores del privilegio no existe la relatividad en esto de la igualdad; para ellos no existe otra igualdad que la identidad, y como ven que, en efecto, no existen dos cosas rigurosamente idénticas, por eso rechazan toda idea de igualdad y declaran que nuestros ideales son imposibles.

Con los mismos dedos de las manos probaré que, para existir y arraigarse un sistema social igualitario en el mundo ó en cualquiera parte de él, no habría más que proceder de la misma manera que proceden esos dedos cuando las manos hacen cualesquiera de sus ejercicios propios.

Tienen las manos que levantar un peso cualquiera, un barril, por ejemplo; busca cada dedo su apoyo adecuado en el barril, comunica el cuerpo á las manos la fuerza necesaria y éstas las correspondientes á los dedos y el barril quedará levantado según la voluntad del que lo intentara. Cada dedo desempeñó su misión, y las manos el objetivo propuesto; pues bien, si los hombres, de diferentes tamaños, de diferentes colores y hasta de diferente cultura, aplicaran sus esfuerzos por igual á la grande obra de la producción común, indudablemente que todos no harían igual labor, como no la hacen tampoco los dedos en la suspensión referida; pero el esfuerzo de cada uno sería equivalente al de los demás, como equivalente es el de un dedo al de los demás en las operaciones de las manos. El conjunto de hombres, desiguales como los dedos de las manos, sería la fuerza generatriz de su labor productiva, y el resultado de esta labor la obra común de todos, á la cual todos tendrían derecho por igual, por ser equivalentes los esfuerzos aportados á la misma por cada cual.

Queda, pues, demostrado que procediendo los hombres en sociedad á la obra común de la producción análogamente como proceden los dedos de las manos, el esfuerzo de cada uno no guarda disparidad respecto al esfuerzo de los demás, como también probaré que la resultante de esos esfuerzos es una obra que corresponde por igual á todos á la hora de consumir.

El germen de vida que alienta á un dedo de las manos es el mismo que alienta á los demás; podrá cada dedo tomar más ó menos parte de ese germen para mantenerse en el estado de actividad que le corresponde; pero de seguro que ninguno toma más que lo que necesita, participando, por consiguiente, cada uno por igual, del germen referido; pues bien, para que haya igualdad perfecta en la sociedad, los hombres, á semejanza de los dedos, á la hora de consumir, no deben ni tienen que consumir más de lo que cada uno necesite. Resultará que todos no necesitarán para su particular consumo la misma cantidad de la producción común; pero, consumiendo cada cual cuanto necesite, es evidente que han consumido todos con arreglo á la más estricta igualdad. Recalcaré más y lo probaré mejor: al consumir cada uno cuanto necesita, todos están satisfechos, y si todos están satisfechos ¿cabe duda que, respecto á este particular, reina entre todos la más perfecta igualdad y hasta la identidad más absoluta si se quiere?

Me parece que, dado el pequeño espacio á que tengo que ceñirme, no puedo apurar más este tema; pero creo que con lo dicho pruebo lo absurdo que es el sostener que, por ser los dedos de las manos diferentes, hemos de renunciar al ideal de la igualdad.

También todos los burgueses son diferentes, por su presencia, por su capital y por su cultura, y sin embargo, proceden con la mayor uniformidad al explotar al trabajador, lo cual es una prueba más que demuestra que, para el ejercicio de la igualdad, no se necesita la identidad.

Y ya que la igualdad preside sus actos cuando explotan y le hurtan al pueblo lo que es suyo, no se quejen el día, cercano por ventura, en que, en nombre de la igualdad, los obliguemos á trabajar si es que quieren comer, y si no, que coman piedras.

¡Entonces sí que los dedos de las manos les van á parecer desiguales! ¡gigantes les van á parecer entonces!

MOLLINA

Para que conste

Hemos recibido una carta del compañero Cendoya en la que se extiende en largas consideraciones sobre todos los incidentes que han ocurrido entre el periódico y él desde hace algún tiempo. Nosotros hemos puesto las columnas de este periódico á disposición del compañero Cendoya para discutir con el compañero *Monaco* la cuestión de la huelga de los dependientes y la parte que la Federación de Bahía tuvo en su fracaso; nada de esto trata en su carta el compañero Cendoya y por lo tanto no podemos publicarla.

Si alguno desea conocer lo que ella dice puede pasar por esta redacción para que se convenza de las razones que tenemos para no darle publicidad; no deseamos que se nos califique de parciales en el debate Cendoya-*Monaco*.

Sabatinas

Todo me lo encuentro trastronado hoy. Parece que *Ribetes* ha estado aquí durante la mañana, y, contra su costumbre de no tocar nada de lo mío, todo lo ha revuelto. Las sillas están en desorden, el baúl abierto y la ropa que contiene toda en revolución. Pero ¡calla! no ha estado solo; acompañado y bien acompañado ha estado mi hombre. El suelo está lleno de colillas de cigarro; algunas de estas colillas son de una clase y otras de otra, lo que prueba que han sido más de uno los fumadores. Hay muchas mujeres que fuman tanto como un sereno, sobre todo esas que se entregan á la vida alegre... ¡Tendría que ver que *Ribetes* hubiera traído al cuarto alguna de esas joyas! ¡Qué sospecha!... Pero no, lo único que no encuentro revuelto es mi cama; menos mal. Como él, para dormir, no tiene más lecho que una hamaca, me había asaltado una duda bien poco satisfactoria; pero es ser demasiado receloso el abrigar ciertas suposiciones. Seguramente, en lugar de alguna mujer, lo que ha traído *Ribetes* aquí habrá sido alguno ó algunos de los anarquistas amigos suyos para hablar á sus anchas, y sin testigos, de sus delirios de revolución social.

¡Tan, tarán, tantorán, tan toriño!... Ahí viene.

—Contento subes la escalera, *Ribetes*. ¿Qué marcha es esa que vienes entonando?

—*La Marsellesa*, maestro; el himno de los libres, el himno de redención humana con el cual marcharemos á la victoria el día de la revolución, confundiendo á todos los tiranos y aplastando á todas las instituciones autoritarias.

—¡Bravo, muy bien! Si sigues con tus entusiasmos y con tus delirios vas á parar en lo que paran casi todos tus compañeros: en loco rematado ó en dar con tus huesos en un presidio, donde por largos que sean tus días los has de ver con tristeza acabarse mucho antes que llegue tu ambicionada, tu soñada revolución social.

—¡Calle usted! la revolución está á la otra puerta, al alcance de la mano... ¿No ve usted como hoy matan á un rey, mañana á un presidente y el otro atentan contra la vida de un ministro? ¿Quién va á querer gobernar mientras siga tronando así? Cayendo los gobernantes así, uno á uno, según les vaya llegando su turno, se acabará el gobierno; acabado el gobierno vendrá la anarquía, vendrá la felicidad, que significa "todo para todos, la abundancia para todos, la estrechez para ninguno."

—¡Pára, pára y no ensartes más disparates! ¿Cómo va á triunfar un régimen que espera su victoria de la punta de los puñales de los asesinos? Caso de que ese ideal triunfara de ese modo, ¿podría arraigarse, podría consolidarse? Imposible, porque le negarían su concurso los hombres honrados, que aborrecen el contacto con los criminales.

—Me irrita usted con llamar asesinos y criminales á esos seres viriles que yo los tengo por ángeles; sí, por ángeles vengadores que libran á la humanidad de sus tiranos. ¿Quién es más criminal ¡vive Cristo! el que mata á un tirano ó el mismo tirano que lanza á la guerra á la humanidad que gobierna para exterminarla por su capricho, ó le usurpa el producto de su sudor en la paz para enriquecerse á costa de ella? Yo soy un bruto, pero esta pelea no me la gana usted con toda su sabiduría ¡recontra! Conteste, contésteme á eso.

—Mira, *Ribetes*, vamos á dejarlo así; si tú estás loco rematadamente hoy, yo no lo estoy, y no quiero llegar á estarlo siguiéndote en tus furibundos delirios demagógicos. Vengamos á otro asunto que me interesa más. El cuarto me lo he encontrado tan revuelto como tienes tú la cabeza, y he notado que me has andado en el baúl y me falta una camisa; explícame, explícame qué es lo que ha pasado aquí.

—¿Usted no sabe lo que es la *solaridad*?

—No; lo que es la *solaridad* no lo sé; ahora, lo que es la so-li-da-ri-dad sí lo sé, que así es como se pronuncia esa palabra.

—Bueno, eso he querido decir, maestro; pero como esa palabra es tan trabajosa, merece que se le recorte algo.

—¿Y qué tiene que ver la solidaridad con la revolución del cuarto?

—Tiene, tiene que ver. Verá usted, esta mañana se llevaban preso á un guajiro porque no tenía camisa; bajo mi guayabera, como usted sabe, uso yo una camisilla, que es la que me sirve en el trabajo para cubrir la camiseta y me libra de la multa que me pondrían si se me viera esa prenda deshonesta; ver preso al infeliz guajiro y darle mi guayabera en nombre de la *solaridad*, para que se cubriera las carnes y lo dejaran libre, todo fué uno; vinimos después aquí, y como la camisilla del trabajo mía la tengo rota, tomé una camisa del baúl de usted y me la puse; esto es, practiqué la *solaridad* con usted, haciendo lo que ella determina, que es tomar lo que nos haga falta de allí donde lo haya.

—De suerte que vino un descamisado, te descamisaste tú por darle tu camisa y me descamisaste á mí para que todos seamos descamisados. Tu solidaridad, pues, es una solidaridad á costa ajena; y es tan cómoda, que se me parece á la de los tabaqueros, que cuando ellos están en huelga reclaman la ayuda de los demás obreros, pero cuando son otros los que les reclaman á ellos el compañerismo, entonces, no hay de qué. Esto con perdón sea dicho y sin ánimo de ofender. ¡Se han dado tantos casos!...

—Mire, maestro, usted le ha llamado al guajiro descamisado, y no se lo consiento; porque muchos de los que en la Habana se ponen buenas camisas se lo deben al sudor del infeliz guajiro, á quien se complacen en llamar descamisado después que lo dejan sin camisa. En cuanto á los tabaqueros, tampoco tolero que se les ofenda, porque son trabajadores que yo, *Ribetes*, me encargo de defender como á los demás obreros; pero esto será en la próxima semana.

—Bueno, pues hasta la otra. Tienes la palabra, *Ribetes*.

ANTEQUERA

Uno más en batalla

Hemos recibido el primer número de un semanario de roja cubierta titulado *Luzbel*, y aunque en su primer artículo dice que no traza programa alguno, más adelante se muestra como un nuevo paladín de las ideas anarquistas.

Si de veras viene por ahí, ¡adelante y á luchar!

Una carta

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Hace días leí un suelto en ese periódico dedicado á los obreros de la fábrica "La Rosa de Santiago," en el que dicen que en aquel taller no se permite la lectura del periódico ¡TIERRA! Desgraciadamente hay muchas tabaquerías, como "La Rosa," donde hay Manolones y Manolines que no ven con mucho gusto que se lea la prensa obrera.

Sin ir muy allá, en la fábrica donde yo estoy, "La Cruz Roja," hay muchos tabaqueros que oyen con disgusto ese periódico, no por el Manolo solamente, sino porque dice las verdades y ataca, cual se merecen, al enjambre de riferos, garroteros y demás explotadores. Hoy en las tabaquerías, y especialmente en ésta, las figuras más prominentes y respetadas son esas aves de rapiña que roban cobardemente el sudor á sus compañeros; el hombre digno y de vergüenza es mirado con desprecio y anatematizado porque se resiste á revolcarse en el gran pantano de la degradación. Para ser hombre de pro en las tabaquerías es necesario ser ladino, adulón, vicioso, sufrido y depravado; y este es el motivo de que ¡TIERRA! no guste á tanta canalla; combate á los malvados, y esto es lo bastante para que lo miren con prevención.

En este taller fueron rebajados hace tiempo treinta y un compañeros por miserables venganzas, dándoles la escusa de que no había pedido; pero al siguiente lunes sentaron tabaqueros nuevos, en vista de lo cual algunos de los rebajados mandaron una carta al taller llamándole la atención de la conducta que con ellos había observado la casa, cuya carta cayó en el mayor silencio. Más tarde enviaron otra segunda carta, la que produjo entre algunos individuos una lluvia de improperios contra sus autores. A los pocos días volvieron á sentar más tabaqueros, y los rebajados enviaron una tercer carta pidiéndole que fuera ante la firma la comisión á fin de reponerlos en sus puestos; esta comisión dió los primeros pasos en nuestro favor, pero muy pronto se arrepintió temiendo ofender á los encargados y á los riferos y á los garroteros, pues estos explotadores desean que los rebajados sigan en la calle porque así conviene á sus particulares intereses.

Ahora quiero que vosotros me digáis, queridos compañeros, qué nombre puede darse á esos trabajadores que viven tan distraídos y aletargados con rifas, baraja, pelota y toda clase de juegos de azar mientras los grandes y pequeños burgueses los roban de la manera más descarada? A esos trabajadores no los conmueve ni la miseria del hogar ni la desnudez y hambre de sus hijos para abandonar el camino del criminal vicio.

Debo hacer saber que esos pobres Juanes son también muy políticos; los únicos periódicos que leen con gusto son el *Diario de la Marina*, *La Discusión*, *El Mundo*, *El Comercio* y *La Lucha*; en cambio, la prensa obrera la odian; las palabras solidaridad, igualdad, emancipación, etc., suenan en sus oídos como música en orejas de perros; se resisten á dejar de ser esclavos y muerden la mano que quiere romper las cadenas que los aprisionan.

¡Oh! también son muy rusos y muy japoneses, deliran con la guerra de Oriente, dan tremebundas batallas y combinan planes de campaña que dejan muy atrás á las que planteaba Napoleón.

Yo lo único que siento es que no formen una gran compañía de tanto adulón y sinvergüenza como en este taller existe, á ver si los rusos ó los japoneses dan cuenta de ellos; así nos quitarían á nosotros una gran impedimenta.

Hay tantos adulones que, tan pronto cualquier compañero habla algo de los encargados ó deja mucha picadura, al momento se lo van á poner en el oído al capataz; estos reptiles rivalizan en la ciencia de *guataquería*. En este taller maldito el obrero digno y honrado es un verdadero mártir.

No quiero molestaros más, queridos compañeros; contad con vuestro s. s.

Salud y progreso.

UN SUSCRIPTOR

Habana, junio 21 de 1904.

Notas obreras

Firmada por la comisión nombrada para constituir la Confederación de los Trabajadores de la Isla de Cuba, hemos recibido una comunicación en la que se encarga á las colectividades obreras tomen acuerdo sobre el propósito de esta comisión y envíen dos comisionados á la próxima asamblea que se celebrará el lunes 27 de este mes á las 8 de la noche en los salones de la Unión de Cocineros y Dependientes de Cafés, Fondas, Hoteles y Restaurants, sita en Industria 115½, altos.

*

Nos dicen de Bejucal que continúa la huelga en "La Rosa Aromática"; ésta tiene por origen las combinaciones del celebérrimo Gustavo Bock, de querer seguir pagando precios más bajos que los establecidos en "La Prominente"; los operarios piden aumento en los precios y las despalilladoras también. Los que siempre viven y se mantienen con oreja propalan que se llevan para otra localidad "La Rosa Aromática"; estas y otras hablillas no hacen efecto ni le quitan el sueño á los valientes huelguistas.

*

Según nuestras noticias, hace unos días se estaba celebrando un mitin de trabajadores en San Antonio de los Baños, y á mediados de la reunión un par de sinvergüenzas, pagados sin duda por los burgueses, empezaron á dar voces de fuego.

La reunión se disolvió enseguida, consiguiendo los burgueses su propósito. Más sangre fría deben tener los trabajadores, si no á los burgueses siempre les sobrarán pretextos para entorpecer sus propósitos.

*

Con motivo de la huelga que los escogedores de tabaco sostienen en Marianao, se celebró en este pueblo el domingo 19 del corriente un mitin al que acudieron representaciones de la Habana, Bejucal, San Antonio de los Baños y Güira de Melena; en nombre de estos compañeros hablaron los obreros Beltrán, Barrionuevo, Vidal Pérez, Luz Hernández, Emiliano Ramos y Manuel Cendoya; todos convinieron en la necesidad de sostener la huelga hasta hacer humillar la cerviz al soberbio burgués que con su intransigencia ha provocado esta huelga.

El movimiento tiene por objeto hacer reconocer al dueño el gremio constituído, cosa á que aquél se niega.

*

De Cienfuegos hemos recibido una carta, suscrita por varios trabajadores, en la que se nos pide llamemos la atención de los carpinteros y mecánicos de la Habana sobre la huelga que los del mismo oficio del central "Constancia" sostienen en la actualidad.

Según parece, en este ingenio existe la costumbre de hacer trabajar á los operarios los domingos hasta las dos y media de la tarde, y como hicieran propaganda para tratar de evitar este abuso, fueron rebajados cinco de los propagandistas; entonces los demás abandonaron el trabajo también, quedando de este modo declarada la huelga.

Por esto aquellos compañeros nos piden que lo hagamos presente á los carpinteros y mecánicos de la Habana, para que no se dejen sorprender, pues el administrador del ingenio quiere venir á esta capital á llevar operarios para allá.

*

Mañana domingo, día 26, el Gremio de Dependientes de Cafés celebra en el teatro Alhambra, á las doce del día, una fiesta en honor á su Gremio. El acto es público y gratuito, quedando invitados á él todas las colectividades en particular y todos los trabajadores en general. Es de esperar que á la fiesta acudirán todos los obreros y sus familiares.

*

Tenemos noticias que la Sociedad Varia está preparando una velada que probablemente se efectuará en el teatro Jorrín dentro de dos ó tres domingos.

Oportunamente daremos la noticia del día preciso en que la velada se efectúe.

*

Nos comunican de la fábrica de tabacos "Romeo y Julieta" que los riferos, garroteros y papeleteros tienen convertido aquel taller en una infernal feria. Lo que allí pasa

los miércoles, y especialmente los sábados, es altamente escandaloso; los moscones, esas aves de rapiña que se nutren con el sudor de sus compañeros, ejercen criminal y vergonzante comercio á la puerta de la tabaquería y hasta en el propio taller, arrebatándoles de la manera más baja y cobarde los pocos centavos que esos infelices trabajadores logran alcanzar después de un rudo y penoso trabajo.

Hora es ya de que los trabajadores conscientes y dignos arrojen del templo del trabajo á esas sanguijuelas que de manera tan vil y descaradamente le roban las gotas de sudor y el pan de sus hijos.

¿Hasta cuándo los trabajadores consentirán tanta ignominia y explotación tanta?

*

Por carta que hemos recibido de Candelaria nos enteramos que se ha constituído allí la Liga de Zapateros: según nos dicen, desean saludar por nuestro conducto á todas las demás colectividades obreras.

¡Animo y á luchar!

*

Los conductores de carros de letrinas se han declarado en huelga pidiendo se les aumente el jornal de dos pesos plata española que ganaban á dos y medio oro americano.

Correspondencias

Desde Tampa

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Sigue la huelga, la cual se va recrudeciendo más cada día, lo que hace aumentar el coraje y rebeldía entre todos los tabaqueros y mucho más después de los tres sublimes mitins celebrados el pasado lunes, cuyo fin anuncié en mi última.

Memorable ha de ser para los trabajadores de Tampa el 13 de junio de 1904, día en que, reunidos todos en tres asambleas simultáneas, determinaron, simultáneamente también y sin ninguna excepción, el ingreso en la Internacional, lo que llevó á la práctica aquella misma noche una gran mayoría.

Ya se puede decir que Tampa está organizada: lo que no pudieron los sanos consejos que durante tres años estuvieron dando los pocos organizados, lo puede hoy la intransigencia, la soberbia y la rapacidad de los fabricantes, únicos responsables de este movimiento, del que habrán de guardar triste recuerdo.

Son gratas las noticias que aquí se reciben, tanto de la Habana y Key West como de otras localidades hermanas; en verdad que falta nos hace, pues aunque la inmensa mayoría está organizada, todavía no han adquirido los derechos necesarios; á pesar de esto, la Internacional ha pasado una circular para que todas las uniones vengan en auxilio de sus hermanos de Tampa. Mucho ha hecho y sigue haciendo esta institución en esta huelga, á pesar del carácter popular con que fué iniciada.

Tres rebajas llevan hechas los fabricantes, en las que incluyen las comisiones; pero por ello no hay el menor descontento en los talleres; todos ó casi todos cumplen con su deber. ¡Así es como proceden los hombres que desean mejor bienestar para la clase á que pertenecen!

El libelo *The Tampa Daily Times* se ha contenido un poco; aunque de vez en cuando empuña el badajo y empieza á dar campanadas, nadie las oye. Es una gran lástima, pero le llegó la hora como á cada puerco.

El Corresponsal

Tampa, junio 19 de 1904.

Desde Guanajay

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

En Guanajay, uno de los muchos pueblos de Cuba donde el obrero vive más miserable y más explotado, no se encuentra un obrero que levante su voz y proteste de la criminal conducta de los dueños de escogidas.

Supe en los cortos instantes que estuve en esta localidad que el que más gana en esas escogidas no pasa de dos pesos plata; los rezagadores ganan un peso cincuenta centavos plata. Escuso decir que el desdichado que tiene que recurrir á esas escogidas á ofrecer sus conocimientos y sus brazos para llevar un mal pedazo de pan á su familia tiene que pertenecer al partido político en que milite el señor amo de la escogida.

Con esto está hecha la triste apología de los obreros de Guanajay. En fin, no existe nada; tal parece que no llega hasta allí soplo alguno que les haga comprender que hay que ser hombre y no bestia explotable; y si llega algún espíritu dignificador por medio de la prensa burguesa, la única que se lee en los talleres, es lo mismo que si no llegara. Con ellos no va nada y se conforman con la suerte que les deparó Dios, como diría un estúpido *calambuco*.

Y de los tabaqueros, ¿qué diré? Pues que hacen buenos á los de la Habana; ganan dos pesetas, y de ellas treinta centavos los juegan á la bolita ó lotes, como dicen ellos.

Vuestro,

Gardenio

Guanajay, junio 22 de 1904.

Libros y folletos

La conquista del pan, de Pedro Kropotkine. Precio, 25 centavos.
Declaraciones, de Jorge Etievant. 4 centavos.
Libre examen, de Paraf-Javal. 7 centavos.
A las mujeres (conferencia), de José Prat. 4 centavos.
Entre campesinos, de Enrique Malatesta. 5 centavos.
El hombre y la sociedad, de Anselmo Lorenzo. 7 centavos.
El absurdo político, de Paraf-Javal. 4 centavos.
La anarquía es inevitable, de Pedro Kropotkine. 3 centavos.
Generación voluntaria, de Paul Robin. 4 centavos.
En el café, de Enrique Malatesta. 5 centavos.
El ideal del siglo XX, de Palmiro de Lidia. 3 centavos.
Criterio libertario, de Anselmo Lorenzo. 7 centavos.
A propósito de un regicidio, de Pedro Esteve. 10 centavos.
Santos Caserio, de Pedro Gori. 4 centavos.
De la política y sus prejuicios, de José Prat. 4 centavos.
La bancarrota de las creencias. El anarquismo naciente, de Ricardo Mella. 4 cts.
El obrero moderno, de Anselmo Lorenzo. 4 centavos.
Los crímenes de Dios, de Sebastián Faure. 4 centavos.
La idea anarquista, de José Sánchez Rosa. 5 centavos.
Necesidad de la asociación, de José Prat. 4 centavos.
Anarquía, su definición etimológica, de A. Girard. 3 centavos.
Hacia la dicha, de Sebastián Faure. 4 centavos.
Anarquía y comunismo, de Carlos Cafiero. 3 centavos.
Un siglo de espera, de Pedro Kropotkine. 10 centavos.
La anarquía y la iglesia, de Eliseo Reclus. 4 centavos.

Suscripción á favor de los presos y martirizados en Alcalá del Valle

Existencia anterior $12.68
Habana.—D. Mir, 0.40; Juan Martínez, marinero, 0.20; total 0.60

Total general...... $13.28

Suscripción á favor de los obreros presos en la cárcel de Santa Clara

Existencia anterior .... $ 7.59
Habana.—D. Mir, 0.40; F. Barral, 0.10; Juan Martínez, marinero, 0.20; total 0.70
Santa Isabel de las Lajas.—L. Consuegra 1.85

Total general...... $10.14

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—Un obispo, 0.60; Ezequiel Bueno, 1.00; Justo Derecho, 0.20; D. Mir, 0.40; E. G., 0.20; Villamisar, 0.20; Un músico, 0.20; Grupo sostenedor, 6.26; Un cualquiera, 0.20; Fueyo, 0.40; Gremio de Carpinteros, 0.40; Garro, 0.10; Juan Martínez, marinero, 0.40; total $10.56
Saint Louis.—F. Basora, 1.38; Luis Prat, 1.38; total 2.76
Cienfurgos.—A. Espino, 0.40; Canuto Rodríguez, 0.15; José Gil, 0.20; Modesto de Armas, 0.10; José Alvarez, 0.15; Isabel Gil, 0.05; Juan G. Posada, 0.40; total 1.45
Las Martinas.—L. Romero, 0.40; J. Reyes, 0.20; M. Padilla, 0.20; M. González, 0.20; Camarero, 0.20; D. Fernández, 0.50; M. Famada, 2.20; Cabrejo, 0.80; Peña, 0.40; López, 0.40; Victoria, 0.40; Isla, 0.20; Emilio, 0.60; total.. 6.70

Total general...... $21.47

Venta de periódicos

Habana.—R. C., 0.30; Joaquín Florencias, 1.00; Barral, 0.40; Guardiola, 6.80; total .... $ 8.50
Cárdenas.—E. Cejas 3.81
Santa Isabel de las Lajas.—L. Consuegra 2.00
Cienfuegos.—J. Montalvo 5.00
Batabanó.—R. Otero 0.20
Mérida de Yucatán.—F. Ros Planas 6.70

Total general........ $26.21

RESUMEN

Egresos.—Déficit anterior, 76.82; Impresión de los números 102 y 103, 46.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 5.70; total........ 128.52
Ingresos.—Suscripción voluntaria, 21.47; Venta de periódicos, 26.21; total........ 47.68

Déficit........ $80.84

Nota.—En la lista de suscripción voluntaria que publicamos de Tampa en el número correspondiente al día 11 del corriente, por error del cajista no apareció el donativo de 25 centavos del compañero Bernardo; asimismo se le pusieron 25 centavos al compañero R. Llana en vez de 35. Sin embargo, el total de la suma estaba bien.

Queda, pues, enmendado el error.

Léase el folleto LA IDEA ANARQUISTA, de José Sánchez Rosa. Precio: 5 cts. Puede adquirirse en la Administración de este periódico.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana.